

SUSCRIPCIÓN.

Ptas.

Novela, mes. 0'35  
Fuera, trimestre 1'50  
Extranjero, id. 2

PAGO ANTICIPADO.

# UNION REPUBLICANA

## PERIÓDICO POLÍTICO.

REDACCIÓN

Y ADMINISTRACIÓN.

General Marqués de la Romana, núm. 21.

NÚMERO SUELTO

10 céntimos.

AÑO IV.

NOVELA 27 DE OCTUBRE DE 1906.

NÚMERO 169.

### Del Casino

Comentando lo que respecto al Casino decíamos en nuestro número anterior, es casa parte de público ha pretendido sacarle punta a lo que no la tiene, creyendo que UNION REPUBLICANA hacia una campaña por defender a una persona o atacar a otra. No hay nada de eso. Podremos equivocarnos, (no somos infalibles); al juzgar determinados actos de personas o gestiones por las mismas realizadas en actos que revisarián carácter público, como a nuestro entender lo son los que afectan al Casino, y pronto estamos a rectificar aquello que, por equivocada información, no resulte comprobado.

En esta misma cuestión del Casino, dijimos en nuestro anterior número que se había hecho la cuenta de los beneficios obtenidos en Repostería durante unos meses, que las ganancias ascendían a una cantidad mayor que la obtenida en unos años y que esta cuenta se había hecho a espaldas del Tenedor de libros.

Se nos ha dicho que los informes que respecto al particular se nos habían dado, eran erróneos, y el mismo tenedor de libros del Casino así nos lo ha manifestado. Se hicieron las cuentas de repostería, pero solo de entradas y salidas de géneros, trabajo que se encargó al tenedor de libros y que éste no pudo hacer por sus muchas ocupaciones, pero del cual tenía conocimiento prestó que a él se le encargó. No se liquidaron pues, los beneficios, ni podían liquidarse en una simple cuenta de entradas y salidas de géneros, en la que, como es consiguiente no figuran los gastos anexos a la cuenta de repostería. Como se ve se trata más bien de la cuenta de almacén en su relación con la de repostería.

Comprobado esto por nosotros, nos complace rectificar la información que respecto

al particular dábamos en el número anterior. Es esto compañía personal? Amantes del Casino como el que más lo sea, procuramos siempre velar por el prestigio de la Sociedad y de aquí nuestro interés que la verdad resplandezca siempre en todo lo que al Casino afecte.

También se nos ha tachado de enemigos de la Junta directiva, y esto es inexacto. Cuando fué elegida manifestamos nuestra satisfacción y así lo hicimos constar desde estas mismas columnas. Lo que pasa es que esa Junta se eligió para algo que no ha llevado a la práctica.

La Sociedad Casino de Novela, al tomar posesión en Enero último la Junta de que nos ocupamos, había dejado de pagar no solo capital, sino que también intereses de las obligaciones que tiene emitidas. En la relación de accionistas hay una verdadera confusión, motivada por las transferencias que se hicieron para llevarnos a la dominación tomasista. Tan grande es el lío que en esto hubo entonces, que al registro de acciones solo se llevaron algunos trasposos, no todos los que se hicieron.

Al acabar el tomasismo en el Casino, precisaba arreglar la cuestión de las obligaciones y lo de la propiedad. Para eso, únicamente para eso, y era bastante, fué elegida la Junta que sustituyó a la tomasista y nueve meses no ha hecho nada de lo que venía obligada a hacer.

Y hoy al cabo de los nueve meses, nos encontramos que la Sociedad Casino de Novela, cuyo crédito debía ser para todos respetable, continúa sin pagar sus obligaciones e intereses, se ignora exactamente quiénes son los socios propietarios y de todo ello no se ha dado cuenta a la Junta general.

Si de algo hemos pecado es de benévolos, pues ante la negligencia de la Junta directiva ya hace tiempo que de-

bimos ocuparnos de su gestión para censurarla, por no haber hecho aquello a que venía obligada y para lo que fué elegida.

El jueves se celebró la Junta general para la elección de las cinco vacantes que existían en la Directiva.

Creíamos que, al desaparecer el tomasismo que en mal hora vino a dar carácter político al Casino, no revestirían nuevamente este carácter las elecciones que celebrase la Sociedad. Nos hemos equivocado. La parte activa que en la elección tomaron el alcalde y sus allegados, los nombres de algunos de los señores elegidos; los trabajos realizados la noche del miércoles en determinado centro oficial y hasta algunas papeletas que hemos visto, escritas de puño y letra de quien, por su cargo político, debía separarse de estas cuestiones o no influir, al menos, en ellas, han venido a demostrarnos lo equivocado de nuestra creencia.

Lo ocurrido el jueves en el Casino con motivo de la elección y hasta las papeletas que salieron con el nombre del segundo teniente de alcalde del Ayuntamiento, a pesar de la negativa del señor Sala Beltrá a formar parte de la Junta aun cuando, con insistencia se le rogó, oía a cien leguas a política, y así lo entendieron muchos socios, que se abstuvieron de votar.

Es verdaderamente lamentable que la política se mezcle en las cuestiones del Casino y sobre esto hemos condenado como nadie la conducta de los tomasistas. No son éstos los solos que todo lo convierten en sustancia, como vulgarmente se dice; también algunos elementos canalejistas, no todos por fortuna, se dedican al sport político en el Casino y ya han comenzado a hacer aquello que ellos mismos con tanta energía censuraron a los tomasistas.

Y menos mal si la nueva

Junta cumples el programa que debió desarrollar la anterior. No le regalaremos nuestro aplauso.

*La inmixtura de la religión y la política es una de las más grandes calamidades que pueden afligir a un pueblo. Ella profana la fe y perturba al Estado. Ella introduce la guerra civil en la sociedad, en la familia, en la conciencia. Ella hace a Dios tomar partido en las contiendas de los hombres. Ella prescribe la racional y necesaria libertad del pensamiento como pecado y maldición. Ella impone la intolerancia como deber y enciende las hogueras de la Inquisición con la lámpara del santuario. Ella trueca en irrecconciliables los odios y revisita al rencor de la nota de perdurable. Ella consagra los crímenes de la maldad como obras de santo celo. Ella rompe entre los hombres los vínculos de la humanidad. Ella hace adorable el delito en el adepto y despreciable la virtud en el disidente. Ella confunde en las conciencias las nociones del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, como si Dios irritado de la profanación que implica el abuso que se hace de su nombre, quisiera castigar con la ceguera moral la audacia de los profanadores.*

ALFREDO CALDERÓN.



MALAGUEÑAS.

I  
Las cosas que le decimos a nuestro querido alcalde, por un oído le entran y por el otro le salen.

II  
Por los trabajos que cuesta la nueva torre de hacer, voy creyendo que se trata de otra torre de Babel.

III  
Si se construye una casa, poner la acera se ordena; si se edifica una ermita ya no hace falta la acera.

IV  
Si vienes oljendo a incienso te diré: «Que Dios te guarde»; si vienes lleno de barro, pregúntaselo al alcalde.

V  
Navarro está en el casino; y Navarro está en el Banco; Navarro está en la alcaldía y en todas partes. Navarro.

VI  
Si de un mal intencionado que al ver mi sección de Ripios, preguntó si se aludía a alguno con este título.

VII  
Te pareces a la fuente de la plaza del mercado, mucho póste y si agua mana lo hace solo por un caño.

VIII  
Era tan mala la carne que el jueves se me vendió, que aún después de tostada mi mujer la devolvió.

IX  
Cuando me nombraron alcalde de nuestra noble ciudad, mandaré tapiar sotarés y... los tendrán que tapiar.

X  
Quiero cantarle una copla a la Junta del Casino; se le va pero dice mi guitarra que no hay más coplas.

Perlino.

*Hay que sustituir la fe en la gracia divina por la confianza en el trabajo humano.*

NICOLÁS SALMERÓN.

### Las habas clericales.

Se cuecen en todas partes y el que lo dude poco sabe de achaques eclesiásticos.

Los que desean borrar el catolicismo del mundo de una plumada se equivocan de un modo lamentable, lo mismo que esos buenos señores que en un mitin anticlerical gritan ¡Abajo los conventos! ¡Mueran los curas!, y se van a sus casas tan satisfechos, creyendo que al día siguiente cuando se despierten y por arte de encantamiento ya no habrá quedado un sombrero de teja sobre la tierra.

Y no es lo más malo que ellos piensen así, dejándose alacinar por su ardiente deseo de exterminar al clericalismo, cosa que

aplauzo y me es muy grata; lo peor es que los oyentes, sugestionados por tan bello ideal, quedándose convencidos de que la Iglesia desaparece, y ya no curan de combatirla ni de atacarla: siendo despues cada sol que aparece un nuevo jirón en el tejido de sus ilusiones; pues ven que la Iglesia continúa en pie, llena de vida y pujanza y riéndose de sus candidas alharacas.

Lo he dicho mil veces y lo repetiré tantas como sea necesario: la revolución religiosa es cuestión de ideas y jamás la harán los laicos por eminentes y sabios que sean.

Véase la historia de las grandes revoluciones religiosas de la humanidad y se verá confirmada esta mi afirmación. Si el elemento civil de Alemania y Suiza se hubiera propuesto realizar lo que ejecutaron Lutero y Calvino, a estas horas seguirían siendo católicas ambas naciones.

—¿Y Francia?—objetará alguno.

Pues Francia hace lo que hace en la cuestión religiosa no porque lo haya decretado un Combes ni un Waldeck Rousseau, sino porque encontró el terreno propicio en las ideas de los franceses, minados desde hace luengos años por la filosofía popularizada en los volúmenes de la Enciclopedia. Sin Voltaire, Víctor Hugo, Aembert, Diderot y hasta el mismo Pascal, la Francia seguiría hoy sujeta al Vaticano y las órdenes religiosas no habrían pasado las fronteras en éxodo amargo.

Aquí, en España, hace muchos años quemamos los conventos y exterminamos los frailes. ¿Y qué? Pues que hoy tenemos triple número de conventos y monacales que en aquella época.

¿Cómo retonó lo que se juzgó muerto para siempre? Porque el vendaval de la revolución religiosa pasó azotando sólo la superficie y dejó intactas en las almas y en las inteligencias las raíces y las semillas. Quedó oculta la levadura y volvió a fermentar la masa.

Se llevó al pueblo con facilidad al incendio y al saqueo conventual, pero no se le enseñó porque ambas cosas estaban hasta cierto punto justificadas. Pasó aquella generación y la nueva creció arrullada por los ideales católicos que llevaba dentro, y muy profundos, y hoy volvemos a cosechar los aciagos frutos.

Los revolucionarios creyeron entonces, como creen hoy los mitinistas (perdon por el neologismo,) que para destruir la fiera clerical bastaba con poner en manos del pueblo una piqueta y una tea encendida y decirle: «Derriba, quema.»

No, no basta eso; hoy lo vemos bien claro los que no nos obstinamos en tener los ojos cerrados a los ejemplos de la experiencia; hay que enseñar al pueblo y a las masas la falsedad de la misión que la iglesia se atribuye, su impotencia para realizarla, los fines bastardos que persigue, su inmoralidad notoria, las rémoras que opone al progreso humano, sus ansias de dominio universal, y que su poderío representa la

negación de la felicidad del individuo y de la sociedad. Y esto valiéndose de todos los medios y de todas las armas: en el libro, en el periódico, en la cátedra, en el teatro, en la tribuna, en el seno del hogar, en todas partes donde exista una inteligencia que iluminar, unos ojos que miren y unos oídos que escuchen.

De lo personal, de los hechos, de lo privado, tomando solo aquello que es síntoma revelador de la corrupción de la iglesia; pero todo esto subordinándolo a las ideas, a las máximas, a las doctrinas, a las teorías que el catolicismo enseña y propaga.

La Iglesia católica lleva más de quince siglos de existencia sobre la tierra; llegó casi a dominar el mundo; su influjo se extendió hasta los últimos rincones del hormiguero humano; fué señora de almas, cuerpos, corazones é inteligencias; sostuvo y derribó tronos é imperios; legisló a la humanidad y creó una verdad y una justicia especiales, privativa invención suya. Acaparó la sociedad, la familia y el individuo; se apoderó del arte, de la filosofía y de la ciencia. Unció a su carro vencedor a los reyes y a los sabios y al que protestó le obligó a callar cortando el hilo de su existencia.

Y toda esta influencia, con sus consecuencias y corolarios, pretendían algunos hacerla desaparecer de un soplo, cual si se tratara de flotante burbuja de jabón?

La lucha es cruenta y titánica; hay que darla dentro del terreno de las ideas; la piqueta y la tea del siglo xx han de ser los argumentos de la razón, de la verdad, de la justicia, llenando con sus resplandores todos los espíritus.

Ilustremos sin descanso al pueblo, desmenuzando ante él el problema clerical; pero no seduciéndole con la promesa de triunfos que son ilusorios por lo fáciles.

No es España, es Europa entera la que sufre las convulsiones del mal de Roma. En el Perú, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras y Méjico también la hidra clerical da sus zarpazos. No somos los únicos los españoles.

Las habas clericales todavía se cuecen en todas partes.

Francia Gerundio.

Cuantos aspiramos a la conquista del poder somos, queramos ó no gubernamentales, puesto que queremos gobernar. Por consiguiente, radical no quiere decir antigubernamental, sino anticonservador en la doctrina y revolucionario en el procedimiento. En teoría todo republicano sincero es forzoso que sea radical frente a la monarquía, porque su ideal sincero de gobierno, por conservador que sea, no puede acomodarse a nada de lo que existe sin poner en ello la mano reformadora.

ALEJANDRO LERROUX.

## ETERNAMENTE DESGRACIADOS.

Para evitar los males que asolaban A la Tierra, los hombres decidieron Dirigirse al Creador, y así lo hicieron Pues sólo en sus bondades confiaban. —¿Qué queréis?—Preguntoles con dul-

(zura, El Ser supremo, oyendo á los mortales: —Queremos—le dijeron—ser iguales En talento, en riqueza y hermosura. Así resultará que evitaremos

La eterna competencia Que en busca de la dicha nos hacemos, Y feliz seremos;—

Pero Dios contestó con gran paciencia: —Os conozco muy bién y no me agrada Semejante embajada

Tan llena de inocencia

Que no resuelve nada;

Pues el hombre creyendo seguiría

Que la igualdad deseada

No podía existir, y así sería

La lucha cada vez mas enconada. —

—Dispensadnos, Señor, si os molesta-

(mos; Siendo nuestra demanda inadmisibile,

Al menos deseamos

Que nos libréis de guerras si es posible.

¡Es en verdad terrible

Ver cómo unos á otros nos matamos!—

¡Y Dios les contestó:—ya lo sabia,

Pero en vano del mal me condolia;

Sois muchos, los mortales,

Para poder vivir en armonía;

Por eso yo quería,

Para evitar el cúmulo de males

Que ante el aumento de hombres surgia-

(ría; Que ese mundo habitasen solamente

Una mujer y un hombre eternamente:

Habiendo tantos hombres en la Tierra

Es imposible desterrar la guerra:—

—Pues entonces, Señor, haced al me-

(nos; Dijeron sollozando los humanos,

—Puesto que todo se halla en vuestras

(manos; Que á la fuerza los hombres, seamos

(buenos; Y nos amemos todos como hermanos.—

Cansado el Hacedor de tal porfía

—¡Imposible, imposible!—repetía

Con acento iracundo.

—Mientras haya dos hombres en el

(mundo; No habrá paz ni alegría;

Porque yo lo aseguro y no exagero—

Clamaba á grandes voces,

—Soy Dios y considero

Que si en vez de uno fuéramos dos Dio-

(ses; Siempre en pugna, seríamos atroces,

Y lo pagaba el Universo entero.—

En cuanto los mortales escucharon

Un discurso tan sabio é elocuente,

Convencidos quedaron

De vivir padeciéndo eternamente,

Y á darse garrotazos empezaron.

La presencia del mismo Omnipotente.

Sin duda alguna el hombre es muy

(perverso; Y todas las cuestiones,

Habiendo tan distintas opiniones

Y gustos tan diversos,

se resuelven como ésta, á bofetones.

Así, lector, no esperes

Que terminen jamás tus desventuras;

Pecaste dando vida á nuevos seres,

Cual dicen las sagradas escrituras,

¡Y ay de tí, si el amor de las mujeres

No calmase el dolor con sus dulzuras!

Margarita Jobson.

## EL CIELO Y EL INFIERNO.

P. Sladeck, en el «Freideuker» de Viena, ha hecho una pequeña disertación geográfico astronómico geológica sobre la unificación del cielo y del infierno. Damós un resumen de ella:

Según la gente de Iglesia, el cielo está arriba y el infierno abajo. Esto se funda sobre un pequeño error de la visión, que nos hace ver la tierra como una llanura

y el cielo como una campana puesta encima de ella. Por encima del éter azul y de las estrellas brillantes, nos cuenta la iglesia, está el lugar donde oficia la divinidad.

Más ¿qué dicen acerca de esto la ciencia y la astronomía? El rayo de luz recorre como trescientos mil kilómetros por segundo; y para que nos llegue desde las estrellas más lejanas, se calcula que necesita como un millón y medio de años. De donde se sigue que si el profeta Elías y Jesús han ascendido al cielo, como lo aseguran los cristianos, por mucho que lo hayan hecho con la rapidez del rayo de luz, en la hora actual no han recorrido sino una pequeñísima parte del camino hasta el límite de las estrellas visibles con el telescopio.

Y, ¿que más? Además, las deducciones de la ciencia no permiten aceptar más hipótesis que la de la infinitad de los mundos.

Por mucho que el astrónomo, armado con su telescopio, escrudiñe el cielo, no encontrará huella alguna del paraíso y se verá en el caso de repetir con el poeta Heine: «Abandonamos el cielo á los ángeles y á los chingolos.»

Y, ¿dónde está el infierno? Los teólogos concuerdan en emplazarlo en el centro de la tierra, y basan esa opinión, entre otras cosas, sobre las erupciones de los volcanes. Y, entre paréntesis, ¿querrá alguno decirnos cómo es que el Vesubio nunca arroja con sus lavas tan siquiera una muestra de condenado ó de diablo arrastrado por la ola de fuego?

Cuando no se consideraba á la tierra sino como una llanura, se emplazaba el infierno debajo de la tierra; pero luego que hubo de reconocerse que es una esfera que gira en el espacio, no ha habido más remedio que colocar el infierno en su centro.

Mas aquí vuelve á entrometerse esa fastidiosa, la Ciencia, para demostrarnos que la tierra se enfría poco á poco; á tal punto que se puede calcular con bastante aproximación la época en que los diablos y los condenados no experimentarían más que un calorillo suave, así como el momento en que los pobrecitos se quedarán helados.

Lo que no deja muy contentos á los teólogos, por cuya molestia razón empiezan la mudanza de su infierno, y se lo llevan á un lugar indeterminado del espacio.

Y, ¿por qué tanto empeño en que existan un cielo y un infierno, ya que no se sabe fijamente dónde ponerlos?

Vamos, es que toda la ganancia descansa sobre esas dos palabras: cielo ó infierno, especialmente sobre la segunda, ahora bien no habría inconveniente en renunciar al cielo, pero á la ganancia, eso jamás!

## Á LOS FARMACÉUTICOS.

Libros Recetarios de las hojas que se deseen.

De venta en casa de los Hijos de Antonio Cantó, imprenta, Novelda.



## Estorbos en las calles.

Ó los municipales no transitan por la calle de Santa Faz, ó les importa un bledo lo preceptuado en las ordenanzas municipales.

Decimos esto porque varios vecinos de la citada calle dejan sus carros sobre las aceras, aún en días de lluvias, obligando al transeúnte á ir por medio del arroyo como ha venido sucediendo estos días.

Rogamos al Sr. Alcalde haga comprender al jefe de los municipales la obligación que tiene de hacer cumplir con la suya á esos vecinos que con su proceder perjudican á los transeúntes que se ven obligados á renunciar al derecho de ir por la acera.

Mas energía, Mariano, y á hacer cumplir las ordenanzas á todos, amigos y enemigos.

## Aclaración.

En el número 160 de UNIÓN REPUBLICANA dijimos: «nosotros mismos hemos disfrutado, sentados en los jardines del Casino, los malos olores provenientes del depósito del Sr. Dragoni».

Comprobada por el jefe de los municipales la procedencia de los malos olores á que nos referimos en el párrafo copiado, nos dice el citado jefe que aquellas emanciones procedían de un retrete de una casa de la Plaza de Fernandina.

Hacemos esta aclaración en prueba de imparcialidad.

## Tijericas son.

¿Recuerda el Sr. Alcalde haber leído en estas columnas algo referente á la calle del Marqués de la Romana? Puede que no, porque tan solo en cuatro ó cinco números de UNIÓN REPUBLICANA nos hemos ocupado del solar que en la citada calle sirve de retrete público al aire libre. Y hemos llamado la atención del Sr. Navarro Mira para que ordenase se tapiase aquel solar y éste señor, sin duda por no haber leído nuestro ruego no ha ordenado al dueño del solar que lo tapié.

¿Como ha de ser! Bien dice el refrán que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Y el Sr. Alcalde parece que no quiere entendernos, no sabemos si porque el dueño del citado solar es pariente, muy allegado al jefe de los canalajistas noveldenses.

Censurable condición es la de ser desagradecido; pero caramba Sr. Alcalde: que los vecinos de la calle del Marqués de la Romana no paguen el agradecimiento que usted venga obligado á tener con

su jefe local. En la citada calle existe un solar donde todo el que quiere hace allí aguas mayores y menores y esto que ni es higiénico ni moral, debe evitarse, aunque para ello se obligue al dueño de ese solar á tapiarlo.

Vamos, señor Alcalde: ya que obliga V. á otros propietarios que tienen fincas en iguales condiciones que el solar á que hacemos referencia, obliga también á que el solar de la calle del Marques de la Romana sea tapiado.

Nada de preferencias ni injustas parcialidades; todos los vecinos deben ser iguales, al menos que usted opine lo contrario por tratarse de quien se trata.

### Matanza de cerdos.

Cada vez que llega la época en que se autoriza la matanza de cerdos, temblamos como azogados, pensando en lo que pudiera ocurrir si algún comerciante sin conciencia pusiera á la venta la carne de cerdo que padeciera *triquinosis*. Sería un hecho terrible que no tendría perdón.

Para prevenir en lo posible cualquier tentación de ésta índole de algún comerciante ambicioso, bueno será que los encargados de ejercer la vigilancia en lo que á la matanza se refiere, no descuidar ni un solo momento el más escrupuloso cumplimiento de su deber, pues en sus manos está la vida de muchos seres que perecerían víctimas de la codicia humana, si desgraciadamente ocurriera el hecho que dejamos apuntado. Las autoridades municipales, por su parte, deben dar órdenes severas al inspector de carnes y á todos sus dependientes, para que estos denuncien en el acto todo sacrificio clandestino de que tengan conocimiento, y proceder con ejemplar rigor con todos aquellos que hagan la salud pública materia explotable, imponiéndoles el consiguiente castigo y formulando la oportuna denuncia ante los tribunales de justicia.

### En el Casino.

En la Junta general celebrada el jueves último para la elección de cinco vocales, resultaron elegidos los señores siguientes:

- D. Evaristo Vidal Mira.
- D. Antonio Abad Martínez.
- D. José López Sellés.
- D. Ricardo Alenda Valero.
- D. Antonio Sala Palomares.

Los cuatro primeros como socios propietarios y el último como denúmero.

En la elección, á pesar de los trabajos que se hicieron por elementos oficiales del canalejismo, resultó desanimada, puesto que los votos porque triunfaron los elegidos fueron 19 los propietarios y 8 el de número.

### LA HAZAÑA MAS GRANDE del tío Curro.

Con un pié en el estribo y oprimiendo con la diestra el pestillo de un coche del exprés, me encontraba en la estación d' Orleans

de París pronto á abandonar la hermosa capital del mundo civilizado, cuando siento que suavemente me tiran de la americana, vuelvo la cabeza, y cual sería mi sorpresa al reconocer en aquel que me tiraba, á Perico, aquel chiquelo, que cogreaba, descalzo por el campo, que ahora iba vestido con su flamante levita, que me decía:—¿Vas á España?—Si, allá voy, le contesté: ¿qué me quieres? —Hombre, poca cosa; quisiera que hicieras el favor de pasarte por el pueblo de... donde reside mi amado padre, me contestó, y le entregarás este poco dinero. Y sacando del bolsillo una cartera, me la entregó. La cogí de sus manos y después de hacernos la despedida de rúbrica, subí al tren al mismo tiempo que la locomotora lanzaba al viento su estridente silbido anunciando á los pasajeros que había llegado la hora que marca el reglamento y estaba pronto á aflojar sus frenos y em prender su marcha.

Retumbó otra vez por la ciudad republicana el eco, de otro agudo silbido, luego otro y otro, y la máquina se puso en marcha arrastrando tras de sí aquel pesado convoy; y allá vá camino de mi patria borrando las distancias, ese gran monstruo de la civilización, que come carbón y vomita humo, surcando inmensas llanuras, é internándose por las entrañas de los montes, como si fuera una exhalación. Al llegar á mi patria chica, de lo primero que me acordé, fué del encargo que me hizo mi amigo en tierra extranjera. Al llegar á mi casa, me despojé de la ropa de viaje poniéndome otra más decente, y saliendo á la calle, tomé un coche de punto haciéndome trasladar al pueblo de... Al llegar á él, pregunté por el tío Curro, padre de Perico, guiándome al campo donde reside. Ya cerca de la casa, el perro, esa especie de vigía, ladró furiosamente como anunciando á sus moradores que gente extraña se acercaba, saliendo á recibirme un anciano de nevados cabellos y luenga barba. Cuando el coche llegó á la puerta me apeé, y el viejo, con la afabilidad que le caracteriza, me invitó á entrar en su humilde hogar.

—Tome usted asiento—me dijo alargándome una silla—y haga el favor de decirme á que debo el honor de esta visita. Después de tomar asiento le dije.—Usted me dispensará si vengo á turbar la paz que reina en este apartado retiro, aunque sea momentáneamente; por que vengo á evacuar un asunto de un amigo que vive en Francia.

—¡Ah! ¿viene usted de Francia? ¡Ah! ¿Vd. ha visto á mi hijo? ¿Está bueno? ¿Se divierte? ¿Es feliz? ¿Es usted republicano como él?—Sí:—le respondí maquinalmente sin saber á cual de las preguntas le contestaba. Entonces se arrojó emocionado en mis brazos aquel pobre octogenario. Cuando concluyó de aquella demostración de cariño que brindaba al amigo de su hijo, le entregué la cartera que contenía el dinero. Al cojerla de mis manos, gruesas lágrimas surcaron aquél perger-

minado rostro, que recogía con su tostada y callosa mano.—Usted me dispensará—me dijo, si delante de un extraño, me olvido de la etiqueta, entregándome á estos transportes de alegría y dolor al mismo tiempo que siente todo padre por el ser amado que se halla ausente. Permanecimos sentados el uno enfrente del otro sumidos en un mutismo, hasta que el viejo tomó la palabra, diciéndome.—Supuesto que aún es temprano, y contando de antemano con que usted no lo tomará á molestia, voy á referirle á grandes rasgos mis proezas y hazañas durante la guerra civil, donde presté mis servicios como sargento en las huestes de D. Carlos. Yo mandaba á la sazón una partida compuesta de cuatrocientos hombres, todos con más fanatismo que conocimientos en el arte de la guerra, cuando cierto día, al romper el sol las primeras brumas de la mañana, vislumbremos á lo lejos un pequeño destacamento de fuerzas liberales que se dirigía hácia el sitio donde nosotros vivaqueábamos; y les dije á los míos: ¡muchachos, vá vienen los perros liberales, hay que darles una buena lección para que se escarmienten esos descamisados, y nos dejen el campo libre! Y mandé que todos se emboscaran convenientemente con el fin de hacer una aratada de las nuestras. ¡Pobres hombres! ¡Ahora siento lástima! Eran doce que se habían extraviado del grueso de las fuerzas liberales.

Quando estuvieron á medio tiro de fusil, ordené hacer fuego contra aquellos inocentes que iban charlando alegremente, ajenos por completo al destino que les aguardaba. El eco de una descarga de fusilería retumbó por las concavidades de los barrancos, y una densa nube de humo veló completamente nuestros ojos.

Quando el humo se desvaneció, yacían en tierra aquellos herejes, nos acercamos á ellos, y sacando de las vainas los afilados machetes, les cortamos con furor sanguinario las cabezas á aquellos leales defensores de la libertad, y las colgamos en postes en las encrucijadas de los caminos para que en lo sucesivo sirviera de escarmiento á los pícaros negros. Otra vez, tuvimos noticias de que en un pueblo inmediato existía un jóven de ideas avanzadas, que gozaba de gran popularidad entre sus convecinos, y hacia política liberal, y allá fuimos á hacernos cargo de aquel demagogo. Llegamos al pueblo, y una vez en su casa, preguntamos á su padre que salió á recibirnos, por su hijo; respondiéndonos que hacia dos días que ignoraba su paradero; nosotros, aquella respuesta la tomamos á chacota, y le hicimos prisionero. Cuando Andrés que así se llamaba aquel jóven, tuvo conocimiento de que habíamos hecho prisionero á su padre por el mero hecho de ser el autor de sus días, avisó á un destacamento que pernoctó aquella noche cerca del pueblo, saliendo en nuestra persecución. Cuando nos cercioramos de que éramos tenazmente perseguidos por fuerzas nume-

rosas, mandé fusilar al prisionero diciéndole á los míos: ¡muchachos! ¡Guerra de alpargatas! Y emprendimos la huida.

Una noche, supe confidencialmente por uno de mis espías, que un Alférez al mando de un pelotón de soldados liberales, iría á la mañana siguiente á hacerse cargo de treinta heridos, que huyendo, se refugiaron en una masía después de la acción en que perdió la vida el bravo general D. Ramón Pardiñas; al recibir el aviso, me puse en marcha, y al llegar cerca de la casa, aposté mi gente bien distribuida á ambos lados del camino, dispuestos á caer sobre aquellos infelices como el tigre sobre su presa. Una hora llevaríamos emboscados, cuando oí rumor de voces; saqué un poco la cabeza de mi escondrijo, y distinguí perfectamente allá á lo largo del camino, una patrulla de soldados que llevaban con ramas entrelazadas en forma de camillas, á los heridos mas graves; quien, iba cargado con un herido á sus espaldas.

A mi voz saltamos como un solo hombre al camino cercándolos de tal modo, que no tuvieron tiempo ni para dejar los heridos en el suelo. Los acuchillamos sin piedad hartándonos de carne y sangre, no quedando allí á poco, más que un montón de carne humana, que daba horror.

Francisco Beltrá Mira.

(Se continuará).

**Juan Pacheco de Fuentes**  
**Médico-Cirujano**  
ofrece al público sus servicios en la fonda de Cañizares.  
HORAS DE CONSULTA:  
DE 3 Á 5 TARDE.  
GRATIS Á LOS POBRES



Después de haber permanecido unos días en esta, ha marchado á Barcelona desde donde se dirigirá á Argel, su residencia, nuestro buen amigo y paisano, el acaudalado comerciante don Antonio Navarro Mira.

Ha regresado de su excursión á Villarrobledo nuestro queridísimo amigo don Valentín Riera Sepulcre.

Hemos tenido ocasión de ver en el establecimiento de pompas fúnebres «La Soledad» de la Plaza de Fernandina, un completo y variado surtido en coronas de seda, de pluma y de porcelana, lámparas de colgantes y de brazos para panteones, cintas, cera y demás efectos propios para la próxima festividad de Todos Los Santos, que acreditan una vez más el buen gusto de esta casa, y su solicitud por ofrecer á su numerosa clientela las últimas novedades en el ramo á que se dedica.

En el tren correo del domingo último marchó á Madrid y Barcelona, para asuntos comerciales, nuestro queridísimo amigo y compañero de redacción don Ramón García Romero.

De regreso de su viaje de boda, han llegado á Novelda nuestro particular amigo don Manuel Bonmalí y gentil esposa D.<sup>a</sup> Mercedes Abad Seller.

Ha regresado de Orán (Africa) donde ha permanecido una corta temporada, nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Joaquín Navarro Alenda.

Para asuntos comerciales han marchado á la Mancha nuestros buenos amigos don Manuel Doménech y D. Pedro Belló.

Después de breve estancia en ésta, el lunes último regresó á Eilenburg (Alemania) el distinguido ingeniero alemán Herrn Ernst Strowitzki, querido amigo nuestro.

Deseámosle un feliz viaje y que su estancia entre nosotros le haya sido grata.

Víctima de cruel dolencia, ha dejado de existir en Sans-Barcelona, de cuya administración de correos era jefe, nuestro buen amigo y paisano don José Aldeguer Sabater.

A su desconsolada esposa doña Isabel Sala Beltrá, hijos y demás familia acompañamos en su natural dolor, deseándoles resignación necesaria para sobrellevar tan sensible pérdida.

**Castelar y Gregorio Rizo, 2,**

**NOVELDA.**

No le déis vueltas. Si queréis llevar en vuestro bolsillo un reloj de marcha segurísima, fabricado en Suiza y de precio reducido; si queréis tener la seguridad de que os compongan vuestro reloj roto, con todos los adelantos de la moderna relojería, y cuyas composiciones serán garantizadas. visitad y comprad en el ESTABLECIMIENTO DE RELOJERÍA Y PLATERÍA de

**JUAN RABASCO.**

**Plata Meneses.**—Objelos de metal blanco para Iglesias y Oratorios.—Servicios para Hoteles Restaurants y Cafés.—Especialidad en cubiertos de metal blanco.

CASTELAR Y GREGORIO RIZO, 2, NOVELDA.

**SEIX EDITOR Barcelona.**

Esta casa está representada en Novelda por

**Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES.**

Cualquier asunto que con ella se relacione podrán entenderse nuestros clientes directamente con dichos señores.

**PAÑERÍA**

DE

**Victorino Albeza (HIJO)**

— HERNÁN CORTÉS 26. —

Invita á su numerosa clientela y al público en general, á que visiten la liquidación que está haciendo por la mitad de su precio de los trajes de la temporada de verano.

Justo es decirlo que para comprar con gusto, elegancia y economía, hay que ver la Pañería de moda de nuestro amigo Albeza (hijo).

Hernán Cortés, 26.

**Pompas Fúnebres**

Los señores **Martínez y Segura** han montado un magnífico establecimiento en la calle de **Sirera y Dara, 20.**

Hay féretros de todas clases y precios; coronas, cintas, adornos y cuanto se requiere al mejor gusto y servicio del público.

Los que visiten esta nueva **Funeraria** encontrarán á satisfacción cuanto apetezcan en relación á su categoría y medios económicos.

**FÁBRICA DE GUANO Y ABONO**

para toda clase de cultivo.

PRIMERAS MATERIAS | ANÁLISIS GARANTIZADO.

**GUANO ESPECIAL PARA VIVAS** a precio sumamente económico.

**SUPERFOSFATO DE CAL**

DE TODAS GRADUACIONES.

FÁBRICA EN LOS CUATRO CAMINOS

Almacenes y despacho:

BARRIO DE MEDINA-SIDONIA. TELÉFONO 124.

**Domingo G. Dragoni**

NOVELDA.

**Imprenta y Encuadernación.**

**Objetos de Escritorio.**

TARJETAS | SELLOS DE POSTALES | CAUCHÚ Y METAL.

LIBROS RAYADOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS.

ESCRIBANÍAS DESDE 10 PESETAS HASTA 50.

CARTERAS Y TARJETEOS DE BOLSILLO.

**Hijos de A. Cantó.—Novelda.**

**LA INTERNACIONAL.**

**MANUEL SALA**

**GRAN DEPÓSITO DE MUEBLES**

En este importante establecimiento encontrarán una variedad completa en **camas y sillas** torneadas de madera, **sommiers, percheros, catres metálicos** y demás muebles, cuya solidez, elegancia y economía en los precios son inmejorables.

Calles de Castelar. (al lado de la imprenta) y **Hernán Cortés** (frente á las Escuelas).

**Elegante Salón Barbería.**

**José Moreno Santo**

SAN JOSÉ, 4.

En este moderno salón hallará el público un esmerado y completo servicio, ajustado estrictamente á las prescripciones de la higiene.

Se dan lociones de agua colonia, florida, ron quina y violeta. Hay un excelente surtido en perfumería. Especialidad en jabones. Todo con economía y á satisfacción.

**COPIADORES**

Clase 1.<sup>a</sup>, 11 REALES.  
Clase 2.<sup>a</sup>, 9 REALES.  
Clase 3.<sup>a</sup>, 7 REALES.

La encuadernación de la clase 1.<sup>a</sup> es á la inglesa con lomo y punteras de piel blanca.

**Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES, Novelda.**

Libro Mayor para CAJA de 100 hojas folio, 10 reales

**CONTINUIDAD Y ECONOMÍA**

**PAPEL COMERCIAL TIMBRADO.**

Mil hojas, 8 ptas.  
Mil hojas, 9 ptas.  
Mil hojas, 10 ptas.  
Mil hojas, 11 ptas.  
Mil hojas, 12 ptas.

1000 memorandums, 6 ptas.

**SOBRES COMERCIALES TIMBRADOS.**

MIL, 5 pesetas.  
MIL, 6 pesetas.  
MIL, 7 pesetas.  
MIL, 8 pesetas.

SEGUN CLASE.

**Hijos de A. Cantó, Novelda.**

**UNION REPUBLICANA.**

PERIÓDICO POLÍTICO

NOVELDA.

PROVINCIA DE.....

Sr. ....

**36 por 50 CENTIMETROS**

Juego de **libros de gran tamaño**; Mayor de 200 hojas, Diario de 250 id., buen papel y buena encuadernación, **13 DUROS.**—Hijos de Antonio Cantó, NOVELDA.